



Educación

ISSN: 0379-7082

revedu@gmail.com

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Rodríguez Hidalgo, Cesar

El potencial curricular de los libros de texto para generar experiencias de aprendizaje

Educación, vol. 37, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 119-129

Universidad de Costa Rica

San Pedro, Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44028564006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El potencial curricular de los libros de texto para generar experiencias de aprendizaje

Curricular potential of textbooks to create learning experiences

Cesar Rodríguez Hidalgo¹

Profesor de especialidad en Psicología

Ministerio de Educación Pública

San José, Costa Rica

cesar.rodriguez@ucr.ac.cr

Recibido: 12 agosto 2012 **Aceptado:** 8 marzo 2013 **Corregido:** 17 junio 2013

Resumen: El presente artículo versa sobre el potencial curricular que tienen los libros de texto para favorecer el aprendizaje del alumnado. Valorar los libros de texto constituye una estrategia importante, en virtud del aporte que los mismos pueden dar para la conversión del currículo prescrito en currículo real. En la selección de los libros de texto que van a ser utilizados durante un curso lectivo, deben privar razones académicas, por lo cual es necesario ponderar cualidades como sus criterios de calidad, los factores innovadores y la mediación que propician entre el plan de estudios y el desempeño docente en la clase. Como material curricular, los libros de texto representan una organización específica de los procesos de enseñanza, a partir de una planificación que sustenta su uso y le concede un sentido trascendente dentro del ámbito educativo. La temática se aborda desde la teoría curricular en virtud de que el currículo constituye el puente entre lo teórico y lo práctico, enlace que se hace manifiesto ante la utilización del libro de texto.

Palabras clave: Potencial curricular, aprendizaje, libro de texto, currículo.

Abstract: This article explains the curricular potential of textbooks to promote student's learning. Textbooks' appreciation is an important strategy, regarding the contribution they can make to the conversion of the prescribed curriculum into the actual curriculum. When choosing textbooks which will be used during a school year, academic reasons must prevail, so it is necessary to weight all their attributes and characteristics such as quality criteria and those innovative factors that encourage intersection between curriculum and teacher's performance in the classroom. As materials, textbooks represent a specific organization of the teaching process, based on a planning which supports their use and gives a transcendental meaning within the educational environment. The subject is faced from a curricular theory in which the curriculum is a bridge between theory and practice; and this link appears with the use of a textbook.

Key words: Potential of the curriculum, learning, textbook, curriculum.

¹ Magister en Planificación Curricular de la Universidad de Costa Rica, así como licenciado en Psicología de la misma universidad. Ha laborado como docente de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica y actualmente se desempeña como profesor de enseñanza media en la especialidad de Psicología para el Ministerio de Educación Pública y como docente en la Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa. En la actualidad ostenta el cargo de coordinador de la cátedra del curso de Introducción a la Pedagogía y coordinador de la carrera de Enseñanza de la Psicología en la Universidad de Costa Rica. Ha escrito un libro sobre la temática de la enseñanza de la Psicología para uso en la educación secundaria, denominado Psicología ciencia de la vida cotidiana.

Introducción

La búsqueda del aprendizaje constituye uno de los principios fundamentales del quehacer educativo, pues se refiere a la adquisición de una variedad de conductas, conocimientos y estrategias de las cuales se carecía al inicio de un proceso de enseñanza y que marcan significativamente el desarrollo de un individuo. Sin embargo, para llegar al logro de esta meta, es necesaria la presencia de una serie de aspectos que se conjugan y que le dan sentido a la enseñanza, en el entendido de que la educación es una disciplina que se nutre tanto de saberes técnicos como de experiencias que confluyen en un ambiente particular de cuya riqueza depende el éxito de la gestión de instrucción.

Dentro de los aspectos que asumen un protagonismo evidente, se encuentra el currículo, proceso que orienta el quehacer educativo y lo conduce por senderos planificados, en los que el estudiantado y la población docente transitan hacia la consecución de una serie de objetivos de enseñanza. Lo curricular, entonces, involucra la presentación y organización de estrategias de enseñanza con el afán de dotar al sistema educativo de una razón de ser fundamentada, con sentido, que responda a una serie de principios epistemológicos, ontológicos y metodológicos; caracterizados por ser coherentes, secuenciales e integrales, producto del entendimiento de que la acción de educar no es obra de la casualidad y la improvisación, sino que, por el contrario, obedece a una teleología que parte del análisis del entorno y de la comprensión de las características particulares de los contextos de enseñanza en las cuales el acto educativo se lleva a cabo.

Por ello, el presente artículo se propone poner en evidencia los criterios básicos para encontrar el potencial que el libro de texto tiene para la adecuada ejecución de la planificación curricular, explotando sus facultades para generar experiencias de aprendizaje significativas. El término potencial curricular hace referencia a una serie de condiciones básicas que los textos deben poseer para que aporten a la materialización práctica del currículo prescrito, debido a que el libro de texto es, esencialmente, un ejercicio de trasposición didáctica, que como tal segmenta el conocimiento científico y lo transforma en material enseñable. Esto obliga al usuario a identificar qué aporte necesita del libro de texto, qué es lo que cada libro le ofrece y cómo poder aprovechar esas virtudes de la mejor manera posible.

Postura curricular orientadora del estudio del libro de texto

Antes de referirse al concepto del potencial curricular del libro de texto, resulta importante ubicarse primero en la definición de currículo de la cual se parte ya que –si se habla del potencial curricular del libro de texto– debe existir claridad, en primera instancia, acerca de qué es el currículo, para luego desentrañar las bondades que al servicio de este puede tener el libro de texto escolar. De la multiplicidad de definiciones existentes, se ha tomado la siguiente: El currículo es un plan para el aprendizaje que implica una toma de decisiones que afecta a tres asuntos diferentes: 1) selección y ordenación del contenido; 2) elección de experiencias de aprendizaje; 3) planes para lograr condiciones idóneas de enseñanza (Taba, 1974, citada por Cazares, s. f.).

La elección de la anterior definición obedece a que, desde la perspectiva referida al potencial curricular del libro de texto, este se define a partir de sus posibilidades de generar estrategias de enseñanza que fomenten el aprendizaje, concepto considerado como el de mayor trascendencia. Sin duda, una de las estrategias más importantes que el currículo fomenta es la capacidad para la toma de decisiones, la cual se muestra evidente cuando el profesional de la enseñanza elige el libro de texto que más le conviene para el desarrollo de su labor educativa. Al hacerlo, debe seguir una serie de lineamientos que le den sentido a su escogencia, de manera que se vea en la necesidad de analizar el texto, valorar sus aportes y decidirse por aquel material que le permita el fomento de experiencias de aprendizaje que sean coincidentes con la visión epistemológica, ontológica y metodológica que posea de la educación.

El currículo abarca mucho más que el contenido del plan de estudios, pues se relaciona con la forma en que el mismo se organiza y estructura para facilitar el aprendizaje. Una simple observación del índice del texto y su respectiva comparación con los contenidos del plan de estudios propuesto por el Ministerio de Educación Pública no es suficiente, pues la congruencia curricular no se refiere únicamente a que los contenidos del plan estén incluidos en el libro de texto, sino que es de suma trascendencia la forma en que los mismos están organizados y estructurados, de manera tal que el hilo que los une tenga sentido y permita la apropiación paulatina del conocimiento.

En el contenido curricular no solamente se contemplan los contenidos teóricos, sino que también son muy importantes los objetivos de enseñanza, ya que representan las intencionalidades que pretenden lograrse y a su vez vienen a determinar la forma en que se obtiene provecho del material. Usualmente, el personal docente de secundaria planifican sus clases en función de los contenidos exclusivamente, por lo que minimizan el valor de otros elementos del planeamiento didáctico y privilegian el manejo teórico-conceptual por encima del actitudinal, psicomotor y emocional. Asimismo, las actividades de mediación deberían basarse no solamente en los contenidos, sino también en los objetivos. Esta idea resulta novedosa porque lo usual es privilegiar los contenidos por encima de cualquier otro aspecto.

El aprendizaje mediado por el libro de texto

De acuerdo con los planteamientos de Álzate, Arbelaez, Gómez, Romero y Gallón (2003), el término mediación puede entenderse, a nivel pedagógico, como una dinámica de carácter valorativo en la cual el profesorado guía, a través de apoyos instruccionales, la resolución de problemas por parte de la población estudiantil. Tales apoyos pueden ser materiales, textos escolares, instrucciones verbales, preguntas, etc. En ese sentido, “(...) la mediación puede ser entendida como el conjunto de instrumentos de carácter cognitivo, físico, instrumental que hacen posible que la actividad cognitiva se desarrolle y logre las metas propuestas” (Álzate et al., 2003, p. 2).

El término mediación tiene estrecha relación con el de aprendizaje, en el sentido de que la mente no aprehende de manera directa un saber o conocimiento del mundo exterior, sino que para ello requiere mediaciones simbólicas, internas y sociales. En ese sentido, el texto escolar constituye un desarrollo cultural que aporta al desempeño de la actividad cognitiva

que produce el saber. Consecuentemente, el libro de texto constituye una manera de intervenir, por parte del profesional docente, en los procesos de aprendizaje del alumnado. Esto implica sostener la consideración de que el texto es un mediador entre los propósitos de la población docente y las demandas del estudiante, entre el saber natural y espontáneo del discente y el saber disciplinar de la materia en sí, el cual está determinado por las orientaciones curriculares presentes en los programas de estudio de las distintas asignaturas.

Puede notarse, entonces, que el libro de texto es un medio más del cual el profesional de la enseñanza puede echar mano para lograr el aprendizaje, para crear el puente que logre unir los conocimientos nuevos con los establecidos previamente en la estructura cognitiva del alumnado. Claro está, lo anterior es posible en el tanto los materiales curriculares estén en estrecha relación con la planificación educativa y con las estrategias pedagógicas y didácticas que la población docente privilegie.

Es, entonces, el libro de texto una herramienta que viene a representar un importante medio de comunicación entre el currículo, el estudiante y el aprendizaje; ya que este material curricular es, por excelencia, un portador de sentidos, tanto explícitos como implícitos. Constituye un instrumento de mediación, pues representa un modelo de enseñanza y aprendizaje, en donde encarna una pedagogía dinamizadora de la relación educador- educando y permite el acercamiento a asignaturas particulares (Rojas, 1998).

Por lo tanto, si el currículo constituye una selección cultural de contenidos, actividades y estrategias didácticas tendientes al logro del aprendizaje, el libro de texto viene a convertirse en una nueva selección basada en la primera, en una especie de re-selección, pues su afán recae en la concreción de actividades específicas en el salón de clase, que vienen a significar a un nivel micro la concreción de una planificación a un nivel macro, de todo un sistema educativo, así como de un nivel meso, referido a la visión curricular de la institución de enseñanza en particular.

El potencial curricular de los libros de texto se enriquece a partir de su inserción como ente facilitador de la mediación y la transposición didáctica, entendido este último como la transformación que se hace del saber disciplinar en saber efectivamente enseñado en el contexto del aprendizaje escolar. Aquí, el papel que desempeña el libro de texto será el de "(...) concretar y efectuar la reorganización y traducción del saber disciplinar para convertirlo en un objeto de enseñanza" (Alzate et al., 2003, p. 5). Como puede notarse, el libro de texto puede asumir un papel central dentro de este proceso, situación que obliga al profesional de la educación a seleccionarlo con sumo cuidado. Constituye una manera particular de presentar el contenido del plan de estudios, de forma tal que pueda ser comprensible e internalizado por el estudiante, a partir del manejo que el enseñante realice del mismo.

Esto nos debe conducir a reflexionar en cuanto a que la selección del libro de texto por utilizar no es intrascendente, sino que puede tener un alto impacto en la consecución de un currículo real acorde con los intereses del profesorado y las necesidades de la población estudiantil. Dicha selección incluye tanto aspectos de fondo como de forma. En ese sentido, se puede afirmar que al valorar la calidad de los libros de texto, es necesario considerar que un buen texto debe estar escrito en función de su usuario meta, en términos de vocabulario,

lenguaje gráfico (ilustraciones, fotografías, mapas, gráficos, tablas), contenidos actualizados, precisos y bien organizados; un tratamiento pedagógico que propicie la participación del estudiante, respuesta a las pautas curriculares de los planes de estudio, cuidado de los aspectos físicos, como tipo y tamaño de letra, largo de línea e interlínea, diagramación, papel, encuadernación y carátula, para que sea atractivo.

El libro de texto debe fomentar la actividad del estudiante, su impulso por aprender y sus capacidades investigativas, ya que debe abrir horizontes nuevos hacia la búsqueda de nuevos aprendizajes y desechar la tradicional visión de un texto que presenta contenidos “acabados” que no requieren ningún esfuerzo por ir más allá de lo que se dice en sus líneas, como si en un solo libro fuese posible sintetizar todo el bagaje acumulado en una disciplina en particular. En ese sentido:

El libro de texto innovador corresponde a una propuesta alternativa para un manejo de aula en el cual se rescata el juego, el juicio crítico y la creatividad, de manera que permite a su usuario comprender y transformar su mundo y favorece en él aprendizajes cognoscitivos y emotivos duraderos (Rojas, 1998, p.124).

El estudiante debe sentir que el libro de texto le habla a él, lo ubica en su realidad y lo lleva a cuestionársela, a mirarla con ojos críticos y a desarrollar estrategias para posicionarse sobre ella. De eso se trata la innovación, pues un libro de texto innovador desarrolla los contenidos “(...) de una forma acorde con el desarrollo actual de las disciplinas que involucra y con el desarrollo biopsicosocial del niño y del joven. Los organiza de manera coherente, sistemática y gradual e innovadora con respecto al programa de estudio” (Rojas, 1998, p. 124).

Si un libro de texto, como material curricular innovador, cumple los requisitos previamente esbozados, tendrá el potencial para ser una herramienta de gran valía para el ámbito educativo y será un elemento importante a considerar a la hora de su selección.

El profesorado que valora un libro de texto debe considerar una serie de criterios de calidad que el mismo debe satisfacer, dentro de los cuales se destacan los siguientes: la pertinencia de los contenidos, la propuesta pedagógica, el apoyo al trabajo docente y al aprendizaje de estudiantes, la comprensibilidad y adecuación del lenguaje, la incidencia de la diagramación en el proceso de aprendizaje, la resistencia de la encuadernación y los aspectos innovadores que el libro incorpora y que exaltan su valor como estrategia educativa.

Potencial curricular del libro de texto

Cuando se discute en términos generales sobre el término “potencial”, queda la sensación de que se trata de algo que en sí mismo tiene las condiciones para conseguir un resultado, pero que esto va a depender del uso que se haga de la cosa en sí. En otras palabras, el libro de texto viene dotado de un potencial específico para materializar el currículo, pero el resultado de tal materialización dependerá del conocimiento amplio de ese potencial y de las estrategias necesarias para hacerlo fluir, aspectos que en buena medida le corresponden al profesional de la docencia.

Desde la posición de San Martín (1994, citado por Area, 2002, p. 2):

El potencial curricular de un material no sólo es algo intrínseco al mismo, sino que está vinculado con la capacidad del profesorado para interpretar y articular un proyecto de acción a partir de dicho material. Es decir, el potencial de los efectos pedagógicos de un material no solo descansa en sus atributos, en la bondad o calidad tanto técnica como pedagógica de su diseño. Este potencial alcanza su sentido y virtualidad educativa en el marco del método pedagógico bajo el cual se inserta y se utiliza didácticamente el material.

Cuando se habla del potencial curricular del libro de texto, se está haciendo referencia a las facultades que posee para favorecer experiencias de aprendizaje. Dentro de ese potencial, es necesario determinar, con especial interés, la lógica interna de la estructura de la disciplina y la adecuación a los niveles psico-evolutivos y conocimientos previos de la población meta (Martínez, 2002). El libro de texto debe ser adaptado a las condiciones coyunturales del ámbito educativo en las cuales cobra sentido su uso –situación que usualmente ocurre a la inversa– pues al utilizar esta herramienta sin una previa valoración, el profesorado se ve en la necesidad de ejecutar lo que el libro propone, aunque esto no necesariamente refleje los vacíos formativos que el estudiantado que lo está utilizando requiere satisfacer. Esto denota el papel central que debe jugar el profesional de la enseñanza ante la puesta en acción del potencial curricular del texto escolar.

El potencial curricular de un libro de texto se apoya en el proceso de interpretación que llevan a cabo el cuerpo docente, quien es el encargado de seleccionar los materiales apropiados y de adaptarlos a las situaciones específicas del aula, en aras del advenimiento de experiencias de aprendizaje eficaces (Gallego, 2001).

Esta adaptación implica llegar a tomar decisiones sobre el contenido disciplinar, las estrategias instructivas, el contexto de la enseñanza y la incorporación del conocimiento personal y el sistema de creencias que posee el profesional de la enseñanza, de quien se requiere un profundo análisis reflexivo de su práctica y de las condiciones a partir de las cuales la ejecuta. Una adecuada interpretación de la misma descansará en la habilidad que posea para distinguir el potencial curricular de los materiales que utiliza así como el conocimiento didáctico del contenido, entendido como aquellas cuestiones metodológicas en torno a la utilización docente del contenido disciplinar en la enseñanza como conocimiento y destrezas de actuación específicas, formas de organización y gestión del salón de clase, estrategias de agrupación de estudiantes, formas de interacción grupal, etc. (Gallego, 2001).

El potencial curricular de los libros de texto no solo es posible valorarlo a partir de lo que el material incluye internamente, sino también a partir de la forma en que busca trascender los conocimientos teóricos que incorpora para instaurar procesos de construcción y reconstrucción de los mismos, en un afán por dotar al discente de herramientas que faculden su desarrollo cognoscitivo: lo importante del libro de texto no es el contenido sino el proceso que fomenta para llegar a la comprensión de ese contenido. Es precisamente esta comprensión

la que hace posible la flexibilidad del pensamiento del discente, pues propicia que el alumnado pueda tomar la iniciativa sobre su propio proceso de aprendizaje, superando con ello la pasividad que provoca la simple transmisión de conocimientos docente-discente.

Valoración del potencial curricular del libro de texto

La valoración del libro de texto debe incluir su relación con el contenido curricular, es decir, si los contenidos del libro de texto responden a los que se proponen en el plan de estudios de la materia. Además, es fundamental la consideración de las actividades de mediación que el texto fomenta, en el sentido de si permiten realmente acercarse a los contenidos y procesarlos de tal forma que el estudiante pueda apropiarse de ellos y alcanzar los aprendizajes que necesita poseer de un campo en particular.

De una adecuada selección de los libros de texto dependerá que ellos satisfagan a plenitud su utilización en el espacio educativo, a partir de los siguientes aspectos: fomentar la trasposición didáctica y la eficiencia en el trabajo de aula, evidenciar la relación teoría-práctica, propiciar análisis hermenéuticos, brindar retroalimentación tanto a estudiantes como al personal docente, tener congruencia paradigmática, usar adecuadamente los aspectos de forma y fomentar la criticidad. Tales cuestiones se detallan en los próximos párrafos.

A nivel pedagógico, el libro de texto debe hacer “(..) más eficiente el trabajo de docentes y estudiantes en el aula de clase, ya que, es una propuesta práctica y sistematizada de aprendizaje” (UNESCO, 1994, p. 18). No debe el profesorado ampararse en ellos como si fuesen un conocimiento acabado, pero sí es importante utilizarlos como herramientas para enriquecer el aporte personal y profesional que el profesional de la enseñanza realiza en el salón de clase, en un intento voluntario y consciente por crear mecanismos que determinen mayores posibilidades de éxito académico para el estudiante.

Esos resultados educativos que se espera obtener implican que el libro de texto debe fomentar la trasposición didáctica, en el sentido de que su estructura le facilite al profesorado llevar a cabo enlaces entre los contenidos disciplinares, los contenidos pedagógicos y los contenidos didácticos. Por lo tanto, en la valoración de los textos resulta imprescindible ubicarse en el tipo de relación que se propone entre la teoría y la práctica, porque es precisamente en la práctica donde se evidencia la eficacia o el fracaso del currículo prescrito al convertirse en currículo real. En otras palabras, los materiales curriculares constituyen un importante enlace entre la teoría y la práctica, debido a que proponen contenidos disciplinares y una forma de desarrollarlos en el aula, es decir, una mediación que busca convertir en praxis los planteamientos técnicos ofrecidos por el autor del texto.

Otra estrategia de valoración importante radica en el uso de la hermenéutica. Desde la posición de Flores (2005), la hermenéutica se basa en la comprensión del todo desde las partes y cada parte desde el todo. Toda comprensión es diferente, su sentido está determinado por la situación histórica del intérprete y por los intereses de cada época en su propósito por comprenderse a sí misma a la luz de la tradición. Por lo tanto, el saber que se produce a

partir del uso de la hermenéutica es un saber holístico, que aplicado a la temática de los libros de texto implica verlos como materiales integrados, que obedecen a una secuencia y a una integración que apuntan hacia el logro de ciertos objetivos, proceso en el cual se privilegian algunos criterios por encima de otros.

La práctica incluida dentro del texto debe ser capaz de brindar el tipo de retroalimentación que el estudiante necesita, no solo para indicarle si su respuesta es correcta o incorrecta, sino para motivarle a discernir las aristas que se encuentran involucradas en los procesos de pensamiento que median la posibilidad de llegar a una respuesta satisfactoria. De esta forma, el libro de texto como material curricular viene a aportar significativamente en el proceso de transformación que debe llevarse a cabo de las experiencias de aprendizaje, para que estas puedan realmente responder a las necesidades específicas del contexto de enseñanza.

Por otra parte, es necesario que exista una congruencia entre el libro de texto y el paradigma educativo que lo sustenta, de manera que el material posea un hilo conductor a partir del cual estructurar el conocimiento disciplinar y práctico, ofreciendo una propuesta educativa congruente que el profesional de la docencia deberá analizar a la luz de su propia ideología de enseñanza. En la construcción del libro deben mediar aspectos surgidos de una orientación educativa específica y no de una mezcla arbitraria de propuestas sin ningún fundamento. Esto significa que la simple recopilación de datos y el planteamiento de actividades prácticas acerca de los mismos no son suficientes para que un material sea utilizado por un docente. En ese sentido, el libro de texto pone en el tapete la ideología de una editorial, de un autor, de una teoría disciplinar que busca ser mostrada al alumnado de tal forma que exista congruencia y secuencia curricular.

Existen una serie de aspectos de forma que cobran una trascendencia especial dentro de los libros de texto, en vista de su potencial para enriquecer el aprendizaje. Dentro de ellos se puede citar la diagramación y la tipografía, que son un complemento indispensable para el manejo de los contenidos, pues los enriquecen y facilitan su comprensión. Al respecto, se puede citar la importancia de las ilustraciones, los colores, el tamaño y el tipo de letra. Todos estos aspectos deben aportar a la armonía del texto y fundirse con los demás componentes, de modo que le den al libro un sentido de unidad y de completud que logre activar una multiplicidad de habilidades sensoriales y cognitivas en el lector, fomentando con ello un mayor involucramiento con el material.

La innovación dentro de un libro de texto se hace posible en el tanto se hace crítico al estudiante. Una institución educativa puede comprar el equipo de cómputo más moderno, dotar al estudiantado de computadoras personales, internet, pizarras inteligentes, etc., pero si todos estos artefactos no sirven para fomentar la criticidad, el análisis y el despertar cognitivo del estudiante, se convierten en una simple renovación y no en una verdadera innovación. Por lo tanto, un criterio de selección básico a la hora de elegir un libro de texto es ver hasta qué punto sus estrategias didácticas llevan al joven, de manera interesante, creativa y sistemática, al descubrimiento de la realidad que le rodea y a las formas idóneas para enfrentarla.

Criterios de selección del libro de texto

La elección de un libro no puede ser arbitraria. Debe más bien apoyarse en una serie de principios pedagógicos e ideológicos que sean congruentes con los que el profesorado utiliza en sus labores y, además, debe partir del conocimiento del grupo de estudiantes y de las condiciones particulares en que se va a desarrollar la práctica. Aquí está el verdadero reto que la población docente debe asumir cuando selecciona un libro de texto: escoger un libro que llene las expectativas, necesidades pedagógicas y visión de mundo del estudiantado (Gallardo, 2001).

A la hora de valorar el potencial que los libros de texto tienen para fomentar experiencias de aprendizaje, Simari (2010, p. 5) realiza las siguientes sugerencias:

Adecuación a los contenidos que se trabajarán ese año.

Los valores y representaciones sociales que se dejan ver.

Las capacidades que promueven y las competencias que se ponen en acción con la lectura y realización de actividades.

La posibilidad de seguir investigando gracias a la complementación de información o fuentes de referencia que brinda.

El lazo comunicativo que ese libro puede establecer con los chicos.

Otro criterio de selección del libro de texto es referido al nivel de motivación que es capaz de fomentar en el alumnado. Textos que presentan excesiva información, que no consideran las características psicológicas, cognitivas y emocionales de la población meta, con ejercicios aburridos y con ilustraciones poco impactantes, generan desmotivación en la población enseñada y esto les limita su eficacia.

Dentro de los libros de texto, es de suma importancia la secuencia curricular de los contenidos y los ejercicios prácticos, pues estos últimos deben tener un ordenamiento con sentido, en el tanto su nivel de dificultad sea ascendente. Los errores conceptuales y prácticos hacen que el texto pierda validez y confiabilidad, generando incertidumbre e inseguridad en el profesional docente que desconfía de la información que va a compartir con el alumnado. Un aspecto complementario a la presencia de errores son los problemas de redacción, que llevan a confusiones en el estudiante y a provocarle severas equivocaciones. El libro de texto no solamente debe responder a las necesidades e intereses docentes, sino también a las del alumnado, la institución educativa, la comunidad y el sistema educativo nacional.

Es importante también ponderar, a la hora de seleccionar los libros de texto, si los mismos abarcan y fomentan distintos estilos de aprendizaje, en un intento por ofrecer experiencias de enseñanza caracterizadas por la integralidad, proceso entendido como un devenir holístico, en el que el sujeto pueda experimentar un crecimiento armónico e integrado de varias de las

áreas que lo componen. Esto es importante porque, precisamente, aquellos aprendizajes más duraderos son los que logran llegar a la sensibilidad de la población estudiantil, y para ello es necesario lograr que el alumnado se sienta involucrado con ellos.

Conclusiones

Conocer el potencial curricular de los libros de texto puede repercutir positivamente en diversos aspectos, como lo son los siguientes: ayudar al profesional de la enseñanza a llenar ciertos vacíos formativos, representar un apoyo para el trabajo individual del estudiante, facilitar el manejo del tiempo, ordenar el proceso educativo, establecer un puente relacional entre la teoría y la práctica, facilitar la transposición didáctica y flexibilizar el currículum, entre otros. Además, los libros de texto deben tener un adecuado manejo conceptual, pues esto apunta directamente a su calidad y al aprovechamiento que de los mismos puede obtenerse. El personal docente debe ser vigilante ante tales circunstancias, especialmente porque los errores no solo le restan utilidad y credibilidad al libro, sino que también pueden interrumpir la secuencia de aprendizaje que el profesorado desea ofrecer.

El libro de texto moderno no puede pretender encerrar el conocimiento de una disciplina en sus páginas, ni realizar un control exhaustivo de él; sino que más bien debe presentar una pequeña parte de la realidad cuya utilidad va más allá del aprendizaje de información básica, pues debe servir de antesala para la investigación, para vivir la aventura de aprender de una manera activa y comprometida, en la cual el estudiante comprenda que él también es responsable de los aprendizajes obtenidos y no deposite esa responsabilidad en el sistema, en la institución o exclusivamente en el enseñante.

Todas estas conclusiones pueden sintetizarse al plantear que el criterio de valoración básico que el profesional de la enseñanza debe aplicar a la hora de seleccionar un libro de texto es determinar su potencial curricular para fomentar experiencias de aprendizaje en la población estudiantil. Esto se logra revisando que exista un adecuado manejo conceptual, la presencia de ejercicios o actividades prácticas carentes de errores, una secuencia de aprendizaje congruente, un hilo conductor que estructure los distintos contenidos y actividades, la concordancia con las políticas curriculares que rigen a cada una de las asignaturas, la revisión tanto de los contenidos como de los objetivos de enseñanza, el uso de bibliografía actualizada, una adecuada redacción, el fomento de un buen nivel de motivación en el alumnado y que considere las características psicológicas de la población meta y del nivel educativo en el que se encuentra.

Los libros de texto no son materiales útiles por sí mismos, dependen de la orientación que el educador les dé en el salón de clases. Por ello, quien educa debe asumir un papel crítico de los contenidos del texto para poder desarrollarlos en su justa dimensión y así convertirlos en una verdadera herramienta de trabajo, que colabore significativamente con el logro del aprendizaje.

En el sistema educativo costarricense, los fines de la educación han sido desvirtuados, pues lo que priva en los últimos años es la aprobación de las pruebas nacionales, como si ese

fuese el verdadero sentido de la práctica de la enseñanza. Es necesario que el libro de texto fomente, tanto en el discente como en el profesorado, una visión distinta, pues si bien las pruebas son importantes, estas no constituyen lo principal en el acto educativo, que está más bien dado por el fomento de procesos de enseñanza enriquecedores, en los cuales el alumnado se haga responsable de sus experiencias educativas y logre discernir cuál es el sentido que tiene la educación institucionalizada.

Referencias bibliográficas

- Álzate, M., Arbelaez, M., Gómez, M.; Romero, F. y Gallón, H. (2003). *Intervención, mediación pedagógica y los usos del texto escolar*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37(3), 1-15. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/1116Alzate.pdf>
- Area, M. (2002). *Los medios y el currículum escolar*. Web docente de tecnología educativa. Universidad de La Laguna.
- Casarez, M. (s. f.). *Una reflexión teórica del currículum y los diferentes enfoques curriculares*. Cuba: UEF.
- Flores, R. (2005). *Pedagogía del conocimiento. El método de la Pedagogía (2ª Ed.)*. Colombia: McGraw-Hill Interamericana.
- Gallardo, I. (2001). Una aventura educativa: El uso del libro de texto hacia el siglo XXI. *Educación*. 25(1), 81-93.
- Gallego, M. (2001). El profesorado y la integración curricular de las nuevas tecnologías. España: Universidad de Granada. En Área, M. (Coord.), *Educación en la sociedad de la información*. (pp. 383-407). Bilbao: Desclée de Brouwer. Recuperado de http://www.ugr.es/~mgallego/Profesorado-TIC_MJGA.pdf
- Martínez, J. (2002). *Políticas del libro de texto escolar*. Madrid: Ediciones Morata.
- Rojas, M. (1998). El libro de texto: instrumento para la innovación educativa. *Revista Educación*, 22(1), 119-129.
- Simari, G. (2010). La elección del libro de texto. Argentina: *Educación*. Recuperado de <http://portal.educ.ar/debates/eid/lengua/para-trabajar-clase/la-eleccion-del-libro-de-texto.php>
- UNESCO. (1994). Módulo introductorio. Algunos conceptos básicos sobre el texto escolar. En *Elaboración de textos y materiales de lectura para la Educación Básica en Centroamérica y Panamá*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe-CERLAC. Santa Fe de Bogotá.